

# DÍA 14

## NINGUNA ORACIÓN SINCERA SE PIERDE

La verdad es que ninguna oración sincera se pierde en el aire. Por causa del amor restaurador de Cristo, la Sierva de Dios escribió: “Haced vuestras peticiones a vuestro Hacedor. Nunca es rechazado nadie que acuda a él con corazón contrito. Ninguna oración sincera se pierde. En medio de las antifonas del coro celestial, Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos. Derramamos los deseos de nuestro corazón en nuestra cámara secreta, expresamos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras llegan al trono del monarca del universo. Pueden ser inaudibles para todo oído humano, pero no morirán en el silencio ni serán olvidadas a causa de las actividades y ocupaciones que se efectúan. Nada puede ahogar el deseo del alma, este se eleva por encima del ruido de la calle, por encima de la confusión de la multitud, y llega a las cortes del cielo. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada”. (En Lugares Celestiales, pág. 82)

Consideremos algunas ideas de esta cita:

### **Haced vuestras peticiones a vuestro Hacedor. Nunca es rechazado nadie que acuda a él con corazón contrito**

Generalmente las personas que recién se bautizan traen inconscientemente la idea del merecimiento. Tengo que hacer esto

o aquello para merecer alguna bendición. Esta manera de pensar la trae el ser humano en las profundidades del alma. El joven rico le preguntó a Jesús: “Señor qué debo hacer para tener la vida eterna”. El carcelero de Filipos le preguntó a Pablo y Silas: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. En el antiguo Israel los miembros de la iglesia se preguntaban “¿Con qué me presentaré al SEÑOR y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré delante de Él con holocaustos, con becerros de un año?”. (Miqueas 6:6)



“Ninguna oración sincera se pierde. En medio de las antífonas del coro celestial, Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos”.

Estuve un día en Portugal y vi personas caminando de rodillas hacia el Santuario de Fátima. La sangre que brotaba de aquellas rodillas laceradas manchaba la pista de rojo, aquellas personas eran gente sincera que pagaban alguna promesa, o esperaban algún favor divino.

Pero esa idea del sacrificio que te habilita al merecimiento no es bíblica. Teológicamente ni tú, ni yo, merecemos nada. La salvación y las demás bendiciones son únicamente por gracia. Necesitamos ir a Jesús porque “nunca es rechazado nadie que acuda a Él con corazón contrito”.

## EL EJEMPLO DE PEDRO

Pedro no fue rechazado a pesar de haber caído. Es conmovedor lo que sucedía con Pedro en los tiempos de la iglesia primitiva. El relato de los Hechos de los Apóstoles dice que por donde él pasaba, las personas eran sacudidas por el poder de su testimonio,



“Me conmueve este relato porque este Pedro hombre, que las personas seguían para todos los lados, fue el mismo que una noche oscura y fría de invierno, negara al Señor Jesús”.

“tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que, al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos”. (Hechos 5:15)

Hay personas como Pedro, a quienes jamás olvidas. El tiempo pasa, la juventud se va, las arrugas aparecen como surcos profundos, pero el recuerdo de esa gente permanece, y su influencia es semejante a un perfume que insiste en estar pegado a tu piel. Pedro fue uno de esos personajes. En los últimos años de su vida la gente lo seguía, colocando lechos y camas para que, al pasar el Apóstol, “a lo menos su

sombra cayese sobre alguno de ellos”.

Me conmueve este relato porque este Pedro hombre, que las personas seguían para todos los lados, fue el mismo que una noche oscura y fría de invierno, negara al Señor Jesús. En aquel triste momento, después que el galló cantó por tercera vez, el derrotado Pedro corrió desesperado rumbo a las tinieblas de su propia consciencia. El martillo de la culpa lo golpeaba inclemente. Había traicionado a su Maestro. Lo había abandonado en la hora que el Señor más lo necesitaba.

El rayar de un nuevo día encontró a un hombre hecho pedazos. El enemigo le decía: “¿Te vas a atrever a orar? Tú no vales nada, ¿Por qué no te ahorcas como lo hizo Judas?”. En la penumbra del amanecer, sin embargo, el apóstol recordó la mirada de Jesús al cruzar el patio del templo. El Redentor se encontraba humillado, azotado, bur-

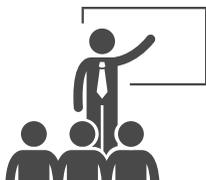
lado, pero en aquella mirada, le dijo: “Tú Pedro, lo arruinaste todo, pero yo vine para hacer todo de nuevo. Confía en Mí. Yo te sigo amando”. Fue aquella mirada que lo animó a creer que era posible levantarse. Y se levantó. Sin embargo, antes de levantarse, cayó de rodillas pidiendo perdón.

Nadie logra levantarse si primero no cae de rodillas, ora, clama, llora y reconoce que, solo, no puede. El poder de Dios solo se manifiesta en el alma contrita y humilde. Así fue con Pedro, y poco tiempo después lo encontramos diciéndole al paralítico: “No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesús te digo, levántate y anda”. Y el hombre salió saltando como un niño. Esta es una de las más extraordinarias verdades.

En esta vida todas las personas van y vienen, pero algunas como Pedro, llegan a tu vida y a partir de ese momento, jamás eres el mismo. Su influencia marca, impresiona e inspira. Si Pedro le hubiera hecho caso a Satanás y se hubiera suicidado como Judas, no estaríamos delante del ejemplo de una vida poderosa que, a pesar de sus errores, se irguió para andar en victoria con el Señor Jesús.



“... esa idea del sacrificio que te habilita al merecimiento no es bíblica. Teológicamente ni tú, ni yo, merecemos nada”.



## ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que nadie puede levantarse si primero no cae de rodillas y se humilla delante del Señor:

1. Busca un lugar tranquilo para pasar 20 minutos con Jesús y cae de rodillas delante de Él.
2. Confiesa todos los pecados y malos pensamientos, de manera específica, que estén en tu mente.
3. Si sientes ganas de llorar, llora, pero vacía todo tu corazón en tu Salvador. Recuerda, solo confiesa, no agradezcas ni pidas nada.